‘Año de la Misericordia’

Anna Krutter

**15. Corregir al que se equivoca**

Corregir al que se equivoca. ¿Una obra de misericordia? En todo caso parece extraño. Corregir a alguien, más bien nos parece un acto de superioridad, un meternos donde no nos llaman. Pero, un acto de amor, suena una rareza. La gente que está equivocada, da la sensación de que ya lo sabe y no le gusta que nadie le diga lo que hace mal.

Pero, si miramos nuestro entorno más cercano, todos lo hacemos; principalmente los padres con sus hijos. Quizás no le llamamos acto de misericordia o corregir al que yerra, sino que en lenguaje actual diremos 'poner límites'. En todo caso, no dejamos que nuestros hijos crezcan libremente como quieran, sino que les decimos lo que es adecuado hacer en cada momento. Los educadores también lo hacemos constantemente en clase.

¿Y cuando estamos fuera de nuestro entorno familiar o profesional? Si vamos por la calle y vemos a un niño que tira un papel en el suelo, que cruza el semáforo en rojo ... ¿ Decimos algo? Hay sociedades que lo hacen. En algunas sociedades africanas los niños se consideran responsabilidad de toda la comunidad. Yo estaría muy tranquila, si mis hijas fueran por la calle y pudiera confiar, que si alguien viera que están haciendo algo mal, las corregiría.

Con los niños lo vemos un poco claro, sin embargo, ¿y los adultos? ¿Nos decimos unos a otros lo que hacemos mal? Cuando nos preguntan si queremos pagar una factura con IVA o no, cuando alguien hace una estafa, cuando no es honesto en el trabajo, cuando no reciclamos ... ¿Nos lo decimos? ¿Estaría bien que nos lo dijéramos? ¿Sería mejor la sociedad?

Yo creo que sí, pero es necesario que nos atrevamos a hacerlo, que no nos quedemos en la comodidad. En todo caso es un reto. Y el reto sería hacerlo desde el amor.